

Málaga, la hermosa y privilegiada Málaga, formada por la naturaleza para ser la delicia de sus habitantes, es la que mas agitaciones y amarguras la envuelven, abrumada por un genio maléfico que solo podrá ahuyentar la incesorable espada de la recta justicia.

Es imposible formarse una idea de lo que ofrece esta poblacion en los dos extremos que dejo indicados, á no habitarla algun tiempo. Ocioso es describir el primero, porque no se haria mas que repetir lo que constantemente acredita la pública fama. Tocaré ligeramente solo el segundo.

Para la infortunada Málaga, han sido siempre elegidos para gobernarla los hombres mas corrompidos que engendra un mal gobierno, si se esceptua alguno que su propension á la moral le ha inducido á seguir los impulsos de su corazon hasta donde ha podido estenderse.

Málaga, destinada á sostener un depósito numeroso de confinados, forzosamente tiene que abundar en vicios cuando para ello coincide la falta de casas de instruccion sólida, que al paso que encaminase á la juventud por la carrera de la virtud, contrarestase el furor de la ignorancia y relajacion que difunde aquel depósito: asi es que se mira con dolor este pueblo en general en la mayor indolencia, acomodado á lo que su suelo feraz y su comercio les proporciona buenamente, careciendo de ilustracion, y con una índole pacífica que disimula esta falta que está condenada á arrastrar, porque ni á los gobernantes ni á sus allegados les conviene otra cosa.

Ya en el dia un puñado de entes ambiciosos, mas convencidos de esta verdad, tirando el guante constituidos en faccion, ha sabido seducir al gobernador civil Córdoba, azote enviado á Málaga, quien sobornado, empezó á egercer su administracion del modo mas violento y tiránico que puede emplearse. Este déspota, ignorante é irreflexivo y atolondrado, henchido de malicia, no oye sino á su faccion á quien estaba en un todo sometido. Plantado para hacer la desgracia del pais y no para fomentarlo, destruia hasta las puertas de su casa que no encontraba abiertas ó cerradas á su antojo y capricho, deponiendo con insultos al empleado que desgraciadamente no concebía sus toscos y mal pronunciados acentos. Nadie vió en este déspota un hecho filantrópico, ni oyó una espresion dulce y satisfactoria: asi es que todos le huian, y todos le aborrecian, convencidos de su mal carácter y peor índole y proceder. El que queria atraérselo no tenia mas que llamarlo á su mesa atestarle de comida y ofrecérsele, y lo hallaba dispuesto á todo. Así la canalla faccionaria que conoció su flaco, le preparó el cebo con que habia de ligarlo, y él se prestó á cuantas maldades tenia premeditadas.

Para hacerse la faccion con este instrumento (Córdoba) de sus